



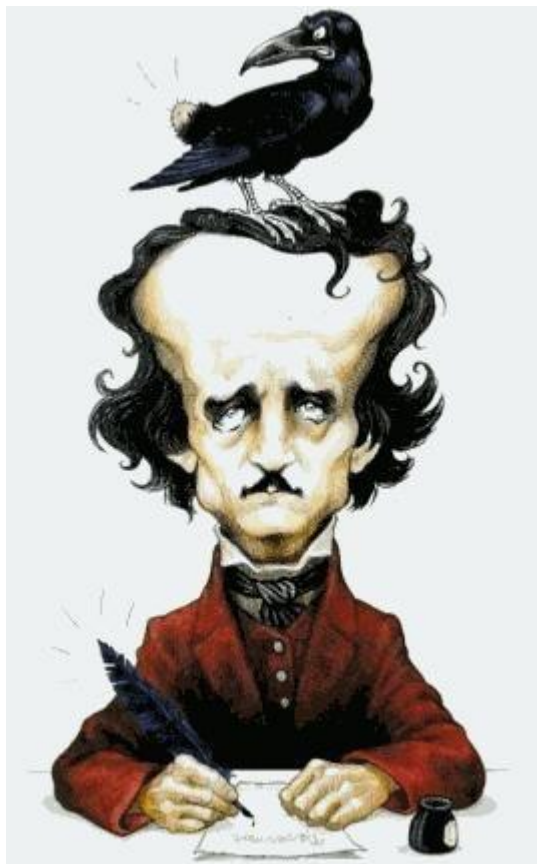
Módulo de autoaprendizaje N°21 **Tema: "Género de Terror y Gramática"**

Objetivo: Comprender una crónica que habla sobre el género de terror, mediante una buena comprensión lectora, para entender muy bien una crónica literaria y utilizando correctamente el uso de los adverbios.

1.- Instrucciones: A continuación, encontrarás una crónica del filólogo español Josep Gavaldà, sobre la influencia de Edgar Allan Poe en el género de terror. También encontrarás un texto expositivo que señala la importancia de los adverbios en un texto. Luego de leerlo, tendrás que desarrollar algunas actividades, como una forma de que compruebes por ti mismo, si lograste entender el contenido.

Habilidad. Reflexionar: *implica "recurrir a conocimientos, ideas o actitudes externas al texto" fomentando nuestro pensamiento crítico y creativo, es decir, extraer e inferir*

Crónica: Edgar Allan Poe, el maestro del terror **Josep Gavaldà**



La muerte de Allan Poe, considerado como uno de los maestros universales de los relatos de terror, el 7 de octubre de 1849, sigue siendo un misterio. A día de hoy se desconoce si se trató de un asesinato, de un intento de suicidio o simplemente de una desgracia del destino.

a maldición que perseguía a Edgar Allan Poe quizá fuera tan sólo una argucia que Rufus Wilmot Griswold, editor, poeta, crítico literario y enemigo del propio Poe, inventó tras la muerte del autor norteamericano el 7 de octubre de 1849 en Baltimore, Estados Unidos. En la biografía de Poe, Wilmot, lo tachó de adicto al alcohol y a los estupefacientes. Pero, según cuentan algunos especialistas, Poe era intolerante al alcohol y el sórdido ambiente de los bares le resultaba muy desagradable. Estas mismas fuentes explican que antes de morir, el propio Poe contó a su círculo más íntimo que "le estaban persiguiendo".

Un perfecto "caballero del Sur": Edgar Allan Poe nació en Boston el 19 de enero de 1809, y como cuenta la tradición popular, lo hizo con muy "mala estrella". Hijo de unos mediocres actores de teatro, quedó huérfano antes de cumplir los tres años. Un acomodado y próspero hombre de negocios, John Allan, que vivía junto a su esposa Francés en Richmond, Virginia, acogió al pequeño Edgar y aunque éste tomó el apellido del padrastro y creció en su hogar, nunca llegó a ser adoptado legalmente. Aunque Edgar Allan Poe se consideró un "caballero del Sur", ser huérfano conllevaba un estigma que en la aristocrática y clasista sociedad del Sur de los Estados Unidos era muy difícil de evitar. Poe nunca cuestionó los valores con los cuales fue educado:

escepticismo ante el progreso y la democracia, exaltación de la mujer en su papel de esposa y madre, justificación de la esclavitud, idealización del feudalismo medieval y desprecio por el maquinismo.

Los negocios familiares llevaron a Edgar y su familia adoptiva a Londres, donde el joven estudió en uno de los exclusivos internados de Chelsea, donde aprendió a escribir en latín y a hablar francés. Sin embargo, los negocios en el viejo continente no tuvieron el éxito esperado y los Poe regresaron a Richmond en 1820. Mientras que el padrastro de Poe era un hombre huraño, y nunca apoyó a Edgar en su afán de ser escritor, su madre adoptiva puso toda su fe en el muchacho y siempre le demostró su cariño.

Desesperación, juego y alcohol

De nuevo en su país, Poe se familiarizó con el folclore de las nodrizas y los criados negros, que apenas distinguían entre lo real y lo fantástico, lo ordinario y lo sobrenatural, los vivos y los muertos. Desde niño, escuchó historias sobre zombis, aparecidos y magia negra. Era un ávido lector de los cuentos de terror publicados en las revistas inglesas y escocesas que llegaban a la oficina de su padrastro. Lo gótico y lo romántico se mezclaban en esas



historias en las que los argumentos tenían lugar en páramos sombríos, mansiones en ruinas y cuyas protagonistas eran familias castigadas por una maldición. Por entonces, el joven aprendió a recitar poemas de Walter Scott para deleite de las amigas de su madre.

Llegado el momento, su padrastro decidió pagar los estudios universitarios de Edgar, con el deseo de que aprendiera leyes y comercio. Matriculado en la Universidad de Virginia, Poe se aficionó demasiado al juego –ya que el dinero que recibía de su familia no era suficiente– y a la bebida, lo que le provocaba un estado a la vez de euforia y lucidez. Durante su estancia en la universidad, Poe se interesó por todas las disciplinas y siempre iba con un libro entre las manos, pero cuando su padrastro se negó a pagar sus deudas de juego, se vió obligado a dejar el centro, humillado y deshonorado. Tras discutir con John Allan, Poe se marchó a Boston con un baúl y algo de dinero. En 1827 publicaría su primer libro, *Tamerlán y otros poemas*, que pasó desapercibido. Los recursos económicos de Poe empezaron a menguar y se dio cuenta de que no tenía lo suficiente para vivir, por lo que se alistó en el ejército. Fue entonces trasladado a Charleston y con el tiempo fue ascendido a artíficiero. Pero también aquí tuvo problemas. Tras ser juzgado en una corte marcial por desobediencia y abandonar el servicio en 1831, partió hacia Nueva York y publicó, con la ayuda de algunos antiguos compañeros de academia, su obra *Poemas*.

En 1833, Poe ganó un premio de 50 dólares por la obra *Manuscrito hallado en una botella*, y gracias a la ayuda de un acaudalado caballero llamado John Pendleton Kennedy consiguió trabajo como redactor en el periódico *Southern Baltimore Messenger*, donde pudo publicar diversas narraciones y poemas. Bajo su dirección, el periódico se convirtió en el más importante del sur del país. El 22 de septiembre de 1835, Poe contrajo matrimonio con su prima de trece años, Virginia Eliza Clemm – aunque en el certificado de matrimonio que se expidió meses después aparecía registrada con la edad de veintiún años–. En esa época, Poe tenía veintiséis años.

El origen de la novela policíaca y otros éxitos: En 1839, escribió *Tales of the Grotesque and Arabesque* (Cuentos de lo grotesco y arabesco), su sexto libro, que se publicó en dos volúmenes que incluían algunas de sus obras más emblemáticas, como *La caída de la Casa Usher* o *Ligeia*. La situación económica de Poe mejoró bastante, y se trasladó junto con su esposa y su suegra a Richmond, donde por primera vez desde su niñez pudo vivir tranquila y cómodamente. Es esa época, Poe desarrolló el germen de lo que posteriormente se conocería como novela policíaca con la obra *Los crímenes de la calle Morgue*. En 1843 obtuvo un éxito extraordinario con un relato acerca de un fabuloso tesoro escondido llamado *El escarabajo de oro*, y en 1845 escribió *El cuervo* y otros poemas. En 1846 Poe publicó una de sus obras más famosas: *El barril de amontillado*.

El 30 de enero de 1847, su esposa Virginia murió a causa de la tuberculosis y según cuentan los amigos de Poe, éste siguió todo el cortejo funerario ataviado con su vieja capa de cadete, una prenda que durante meses había sido la única ropa de abrigo que había habido sobre la cama de Virginia. Tras la muerte de su esposa, Poe entabló relaciones con varias mujeres, pero nunca llegaron a buen puerto debido a su difícil carácter y a los problemas que seguía teniendo con la bebida. A pesar del estado de desesperación en el que había caído el escritor, fue en ese entonces cuando escribió obras tan relevantes como *Ulalume*, y un décimo y alucinado ensayo cosmogónico al que llamó *Eureka*, que a la postre sería el último libro publicado por Poe.

Desaparición y muerte

En 1849, Poe concertó un matrimonio con Sarah Elmira Royster, y a pesar de que todos sus allegados lo vieran entusiasmado e incluso feliz con el proyecto, Poe un día desapareció y se le perdió el rastro. El 3 de octubre de ese mismo año, Poe fue hallado en las calles de Baltimore en estado de delirio, "muy angustiado, y necesitado de ayuda inmediata". Fue trasladado por su viejo amigo James E. Snodgrass al Washington College Hospital, donde murió el domingo 7 de octubre de 1849, a las cinco de la madrugada. En ningún momento fue capaz de explicar cómo había llegado a dicha situación, ni por qué motivo llevaba ropas que no eran suyas.

La leyenda cuenta que en sus últimos momentos invocó obsesivamente a un tal Reynolds (el explorador que le había servido de referente para su novela de aventuras fantásticas *La narración de Arthur Gordon Pym*). Sus últimas palabras fueron: "¡Que Dios ayude a mi pobre alma!". Tanto los informes médicos como el certificado de defunción se perdieron. Los periódicos de la época dijeron que la muerte del genio del misterio se debió a una "congestión" o a una "inflamación" cerebral. Con este eufemismo se solía encubrir en la época los fallecimientos por motivos más o menos vergonzantes, como era el caso del alcoholismo...

Sin embargo, este genio de la literatura norteamericana creó algo más: lo que hoy llamamos "cuento moderno", y los relatos de género como el policial, el cuento de terror e incluso el de ciencia ficción. Así, junto con otro escritor de su época al que admiraba mucho, Nathaniel Hawthorne, Poe pensó y dio forma definitiva a lo que hoy se conoce como cuento. Propuso a este "relato corto" como una suerte de composición o mecanismo de relojería que cuenta historias atrapantes y debe funcionar con exactitud. El buen cuento, según estas reglas, debe ser breve ("leerse de un tirón", diría Poe), impactante por su tema y su atmósfera oscura, intenso por el orden o el modo en que se cuenta



la historia (lo que hoy se llama "tener suspenso") y efectista por el final. El cuento se convierte de este modo en una estructura cerrada y compacta, donde cada parte, cada palabra, debe ocupar su lugar exacto al servicio de una lectura intensa y nerviosa, culpable muchas veces de noches de insomnio.

Muchos escritores argentinos leyeron con gran admiración a Edgar Allan Poe, entre otros Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Julio Cortázar y Abelardo Castillo. En su literatura puede notarse la influencia del gran escritor norteamericano; han tomado de él temas, climas o su propuesta acerca de cómo escribir un cuento. Poe también influyó en historietas como Tintin, Batman o X-men, y en todo lo relacionado con la ciencia ficción y el género fantástico, desde la serie de Star Wars (por ejemplo el personaje Darth Vader) hasta la película El planeta de los simios.

Para entrar al mundo de Poe, nada mejor que algunos de sus cuentos magistrales. Quienes se interesen por el género policial pueden comenzar leyendo "Los crímenes de la calle Morgue", "El misterio de Marie Roget" o "La carta robada". Los que prefieran el terror pueden abordar "El corazón delator", "El entierro prematuro" o "El gato negro". Y luego, a tratar de dormir y tener felices sueños.

Texto Expositivo: Los Adverbios



Los adverbios son una de las partes de la oración que primero aprenden los niños en clase de lengua. Se trata, junto a los adjetivos, de uno de los principales elementos complementarios de la oración, cuya principal función consiste en aportar nueva información sobre la acción que se lleva a cabo en la frase. Por eso, es importante que los niños se familiaricen con los adverbios y aprendan a identificarlos dentro de la oración. Así podrán ser capaces de comprender los nexos que existen entre las diferentes partes y podrán diferenciarlos de los adjetivos.

Los adverbios son las palabras invariables que complementan el significado de un verbo. Básicamente, ofrecen información sobre el momento, el lugar, la intensidad o el modo en el

que se desarrolla la acción. Su principal función consiste en ser el núcleo del sintagma adverbial, a la vez que actúa como complemento circunstancial del verbo. Tal es el caso de la oración "Juan trabajó ayer", donde ayer modifica al verbo trabajó, indicando así una nueva información de tiempo.

Sin embargo, en otras ocasiones los adverbios también pueden modificar a los adjetivos u otros adverbios. En estos casos, su función modifica el grado, como en la frase: "Mi trabajo está muy lejos". En este ejemplo, el adverbio muy modifica al adverbio lejos, una manera sencilla de enfatizar que en realidad está bastante distante. Se trata de una información adicional que sin duda, le aporta mucho más valor a la frase.

Por lo general, los adverbios se encuentran después del verbo o antes del adjetivo o adverbio al que modifican. Sin embargo, en ocasiones también pueden estar ubicados al inicio de la oración, como en el caso de la oración "Normalmente, voy andando al trabajo", donde el adverbio normalmente se ubica al principio de la frase.

¿Cuáles son las principales diferencias entre adverbios y adjetivos?

Uno de los principales problemas a los que tienen que enfrentarse los niños cuando están aprendiendo los adverbios consiste en aprender a diferenciarlos de los adjetivos. Aunque a veces puede dar pie a confusiones, en realidad no es muy complicado si se analiza la función que desempeña cada término dentro de la oración. He aquí dos trucos muy sencillos que los niños podrán poner en práctica cuando no sean capaces de distinguir a primera vista si se trata de un adverbio o un adjetivo:

Comprobar la parte de la oración que modifica cada término

Recordemos que los adverbios cumplen la función de complemento circunstancial y suelen modificar al verbo, adjetivo u otro adverbio mientras que los adjetivos solo complementan al sustantivo. Por ejemplo, en las oraciones "El perro come rápido" y "El perro es rápido", el término rápido actúa como adverbio en la primera oración ya que modifica al verbo mientras que en la segunda actúa como adjetivo ya que modifica al sustantivo.

Determinar si se trata de un término variable o invariable



Los adverbios son siempre invariables mientras que los adjetivos varían en género y número. Utilizando el mismo ejemplo anterior, en la oración "El perro come rápido" se puede modificar el género del sustantivo "La perra come rápido" o el número "Los perros comen rápido" sin que se modifique el adverbio, lo que indica precisamente que se trata de un adverbio. En cambio, en el segundo ejemplo, "El perro es rápido", al modificarse el género o número se altera el adjetivo: "La perra es rápida" o "Los perros son rápidos", corroborando así que se trata de un adjetivo.

Principales clases de adverbios: Existen muchas formas de clasificar los adverbios en la lengua castellana, teniendo en cuenta la ubicación, el tiempo y espacio, la cantidad o el modo. En este sentido, las clasificaciones más utilizadas son las siguientes:

Lugar	Tiempo	Modo	Cantidad	Afirmación	Negación	Duda
Aquí	Ahora	Bien	Más	Sí	No	Quizás
Ahí	Luego	Mal	Menos	También	Tampoco	Tal vez
Allí	Después	Así	Poco	Cierto	Nunca	Acaso
Cerca	Ayer	Aprisa	Mucho			
Lejos	Hoy	Deprisa	Bastante			
Arriba	Mañana	Despacio	Muy			
Abajo	Entonces		Casi			
Alrededor	Pronto					
Dentro	Tarde					
Fuera	Siempre					

2.- Actividad: A continuación vas a encontrar una actividad, sobre los adverbios y su correcta clasificación.

2.1.- En las siguientes oraciones, subraya el adverbio. Luego clasifica los adverbios subrayados de estas oraciones en la tabla que se te presenta.

Habilidad. Localizar información: en el desarrollo de esta habilidad, navegamos y extraemos información

- 1.- Jaime nunca dice la verdad.
- 2.- Trabaja lejos de la ciudad.
- 3.- Quizás lleguemos a las cinco.
- 4.- Vive cerca del parque.
- 5.- Hoy he dormido bien.
- 6.-También estarán mis tíos.
- 7.-Háblame despacio.
- 8.- Tampoco fui a la casa de Javier
- 9.- Siempre llega tarde
- 10.- He comido mucho

Lugar	Tiempo	Modo	Cantidad	Afirmación	Negación	Duda

2.2.- Ahora te propongo que hagas una síntesis de la crónica de Josep Gavaldà. Recuerda que por síntesis entendemos en literatura, es un escrito donde se anotan las ideas principales de un texto. A diferencia del resumen, este presenta las ideas generales del autor; por lo tanto, casi siempre es el lector quien la pública.



Habilidad. Localizar información: en el desarrollo de esta habilidad, navegamos y extraemos información

**Crónica: Edgar Allan Poe, el maestro del terror
Josep Gavalda**

3.- Corrección:

2.1.- En las siguientes oraciones, subraya el adverbio. Luego clasifica los adverbios subrayados de estas oraciones en la tabla que se te presenta.

Habilidad. Localizar información: en el desarrollo de esta habilidad, navegamos y extraemos información

- 1.- Jaime **nunca** dice la verdad.
- 2.- Trabaja **lejos** de la ciudad.
- 3.- **Quizás** lleguemos a las cinco.
- 4.- Vive **cerca** del parque.
- 5.- **Hoy** he dormido bien.
- 6.- **También** estarán mis tíos.
- 7.- Háblame **despacio**.
- 8.- **Tampoco** fui a la casa de Javier.
- 9.- **Siempre** llega tarde
- 10.- He comido **mucho**

Lugar	Tiempo	Modo	Cantidad	Afirmación	Negación	Duda
cerca	hoy	despacio	mucho	también	Tampoco	Quizás
lejos	siempre				nunca	

**2.2.- Crónica: Edgar Allan Poe, el maestro del terror
Josep Gavalda**

Ya parece tiempo de decir con cierto énfasis a los clínicos de Poe, que si éste no puede huir de sus obsesiones, que se manifiestan en todos los planos de sus cuentos, aun los que él cree más independientes y más propios de su conciencia pura, no es más cierto que posee la libertad más extraordinaria que se puede dar un hombre: la de encauzar, dirigir, informar conscientemente las fuerzas desatadas de su inconsciente. En vez de ceder a ellas en el plano expresivo, las sitúa, jerarquiza, ordena; las aprovecha, las convierte en literatura, las distingue del documento psiquiátrico. Y esto salva al cuento, lo crea como cuento, y prueba que el genio de Poe no tiene en última instancia nada que ver con su neurosis, que no es el 'genio enfermo', como se lo ha llamado, sino que su genio goza de espléndida salud, al punto de ser el médico, el guardián y el psicopompo de su alma enferma."

4.- Ahora debes evaluarte, para esto completa la siguiente pauta que permitirá saber qué tan bien lo hiciste:

Indicador	Sí	No
Ahora sé lo importante que es leer un crónica para saber la importancia del autor y de su obra		
Soy capaz de entender y comprender el buen uso de los adverbios		
Soy capaz de hacer una síntesis de la crónica leída, destacando las ideas más importantes de este,		